

Los Misterios de Eleusis

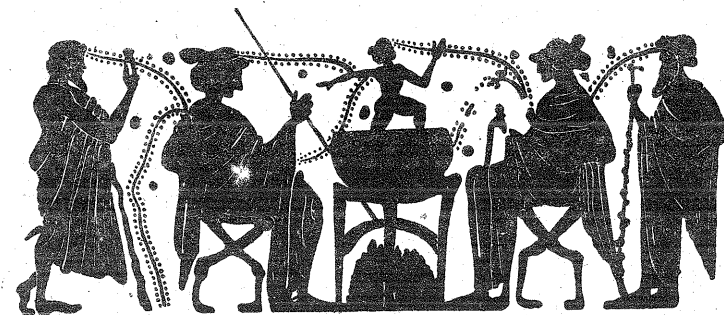
 **ditorial**
erbas

Ote 65-A No. 2925
Col. Asturias C.P. 06850
México, D. F.
Tel. 530-97-81

*“Cuando el oído es capaz
de oír entonces vienen
los labios que han de
llenarlos con sabiduría”.*

(Principio hermético)





Los Misterios de Eleusis

EL LUGAR Y LA EPOCA

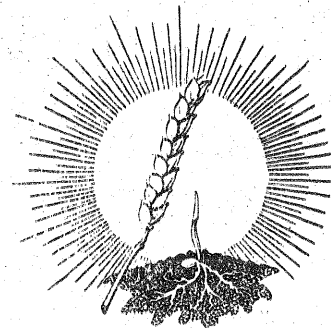
Los MISTERIOS menores y mayores en Eleusis, famosos en todo el mundo antiguo desde Pisistrato, se fundaron alrededor del siglo XIII A. C.

La tradición dice que los instituyeron Orfeo y los que le seguían.

Según otras fuentes, son mucho más antiguos. Se dice que fueron confiados a las mujeres pelagias por los iniciados en el Egipto. Más tarde los invasores dóricos los destruyeron y Orfeo los reformó.

Esta versión del mito de Démeter y de Cora se conforma a un himno homérico del siglo sexto.

Los diálogos y las escenas ocurren más o menos en el año 800 A.C. Ya han desaparecido los reinos aqueos, Atenas ha dejado de ser un reino y ahora es una república aristocrática. Eleusis ha concluido un tratado con el último rey o con los primeros arcontes de Atenas y forma parte del estado ático.



*EL MITO ELEUSINO DE DEMETER Y EL RAPTO DE CORA*¹

DÉMETER, Madre de todo, cuyos cabellos vuelan al soplo del viento que lleva el trigo y la broza desde el martinete, al sonido de la trilla; cuya túnica de oro encarnado se despliega al borde de la senda del verano; Démeter, coronada con la santa diadema de muros y de torres; Démeter vivía en paz entre los dioses.

Cierta vez su hija Cora descendió a la tierra para reunirse con las Okeanides en la llanura de Nysa, donde solían jugar.² Mientras cantaban y bailaban, las observaba Zeus; y con su gracia salpicó de flores el pasto; violetas y orquideas en la verde sombra; azafranes e iris azules tras las grandes canteras; rosas silvestres en el muro del bosque.³

Las doncellas comenzaron a recogerlas.

Con los brazos cargados de flores, Cora se alejó del campo.

De pronto vió un narciso dorado con sus múltiples campanillas en un erguido tallo. Uno, diez, y cien más. La planta exhalaba una esencia hipnótica y dulce. La doncella se puso de rodillas, su dicha se convirtió en deseo arrobador, su asombro en obsesión.

Y mientras así entregaba toda su atención a la flor de la muerte, la divisó Cronide, el Señor de los Muchos Nombres, el Oscuro, el Espíritu de la Gravitación, el Gobernador de lo Hondo.

En su olvido, una hija del Cielo se había acercado en demasía a la órbita de su poder.

El mar se embraveció, se desgarró la tierra, vapores infames velaron la luz del día. Se abrieron los suelos; y en su carroza tirada por dos corceles inmortales, se detuvo Aedón envuelto en humo y llamas.

Arrebató a Cora.

La llevó consigo en su vuelo.

Cora llamó a grandes voces a su padre, Zeus.

Pero ni el dios ni los hombres le escucharon.

Luchó con fuerza y sin perder esperanza en tanto podía divisar las cordilleras y el mar violeta que jiraba bajo ella durante el vuelo infernal.

Hécate oyó su grito, y también el gran Apolo que estaba en su cueva ocupado en recibir la ofrenda de los sacrificios.

La carroza descendió, y con ella el único testigo, el porquerizo Eubelio y sus animales.

Al hundirse en una grieta, Cora dejó de percibir la luz del día.

DÉMETER alcanzó a oír el último y desesperado grito de su hija. Se levantó de su lecho montado sobre patas de león.

Sabía que su hija había sufrido un infortunio.

Sujetó, distraída, sus sienes; se arrancó la banda que ceñía su cabeza, y gimió.

Y envolviéndose en siete velos que la obscurecían, descendió a la tierra.

Vagó durante nueve días en medio de la lobreguez terrenal, llevando una antorcha encendida, hasta que halló a Hécate y su perro.

Hécate le dijo haber oído el grito de Cora; pero ignoraba quién la había raptado.

Ambas diosas visitaron a Apolo, el que todo lo ve, y quien era el único en saber que Zeus había prometido a Aedón, hermano de Démeter, darle a Cora por esposa.

Al oír esto, Démeter se enfureció con los dioses.

Abandonó el hogar que tenía entre ellos y llevó su doloroso pesar a las ciudades de los hombres.

Nadie pudo reconocerla durante un tiempo, pues había ocultado muy bien su divina belleza.

EN su extravío, Démeter llegó a la fragante Eleusis, a orillas del mar, donde Celeo gobernaba desde una ciudadela amurallada. Un día caluroso y con sabor a polvo, cuando las cikadas marcaban un tiempo infinito, llegó a la vista del Acrópolis elevado sobre el antiguo monte. Sentóse, triste, a descansar al borde de una fuente de agua clara, pues en verdad estaba fatigada.

Los habitantes llegaron al lugar en busca de las dulces aguas.

Démeter yacía bajo la fresca sombra de un olivo cuyas trémulas hojas jaspeaban el velo y la túnica que le cubrían.⁵ Podía habersele tomado por una aldeana o por un aya del palacio.

A poco se acercaron tres doncellas llevando cántaros de bronce; eran las hijas del rey.⁶ Ninguna de ellas reconoció a la forastera. Mientras sacaban agua de la fuente miraban con curiosidad a la mujer, y una de ellas le habló, sorprendida de hallar a semejante anciana fuera de los muros de la ciudadela, y tan solitaria en tan caluroso día.

“¿Por qué no estáis en la ciudad, mujer, en una casa fresca y sombreada, donde os puedan cuidar las doncellas más jóvenes?”

Así diciendo, la princesa cavilaba. No podía definir la condición de Démeter: Parecía bastante humilde y pobre, mas había algo grandioso en ella, como de linaje real. Le era difícil saber cómo dirigirle la palabra.

Démeter relató su historia:

“Buen día, amadas niñas; que los dioses os concedan maridos cariñosos

y os bendigan con hijos. Soy forastera, doncellas, y me llamo Deo. Vengo de Creta. Los piratas nos raptaron; junto con muchas otras me trajeron a esta playa, a Torico. Aquí anclamos, pues ellos habían de embarcar muchas mujeres más. Aquella noche, hicieron una fiesta en la playa, cerca del lugar donde desembarcaron. Durante la algarabía pude huir y esconderme en los bosques. Y desde entonces vago errante en busca de un hogar. No conozco vuestro país ni vuestras gentes. Queridas niñas, tened piedad de mí y ayudadme a encontrar algún trabajo, alguna casa donde hayan menester de quien cuide de una criatura, de quien tienda el lecho al amo, de quien cuide las cosas y vigile a las mujeres”.

Al oír tan triste historia, las princesas sintieron compasión por la anciana forastera, y una de ellas replicó:

“Buena señora; a menudo la vida es áspera y dolorosa. Hemos de sobrellevar lo que los dioses disponen”.

Y las tres princesas deliberaron entre ellas y decidieron hablar con su padre, el rey. Tenían en cuenta las grandes mansiones de Triptolemo, Diocles, Polyxemo y Eumolpo, como también el real séquito en el palacio de la reina Metaneire. Era preciso indagar. Volvieron pues a casa y relataron a Celeo lo que habían visto y oído. El rey las escuchó con atención, e inmediatamente despachó a sus hijas en busca de la forastera para que le ofreciesen el cargo de aya de su pequeño hijo, el recién y tardíamente nacido Demofun, y un buen salario.

Así, Démeter, envuelta en su obscuro velo, se encaminó a palacio tras las princesas que eran bellas como las flores.

Traspusieron las rejas. Ahí las esperaba Metaneire, sentada sobre la giba de una sólida ladera y con el recién nacido en su seno.

Entonces sucedió que el porte de Démeter no fué, en modo alguno, el de una forastera mendicante.

No bien tocó el umbral, rodeada por las mujeres de la casa real henchidas de curiosidad, cuando el portal y el amplio salón quedaron inundados en una claridad divina.

Pálida de temor, y llena de respeto, la reina ofreció su trono a la extranjera. Pero Démeter lo declinó. Permaneció en silencio, los ojos bajos, hasta que Yambe hubo colocado ante ella un asiento ordinario de piedra maciza, cubierta de un vellón.⁸

Démeter tomó ahí su asiento, y cubrió su cabeza con el velo.

Así permaneció durante mucho rato, en silente dolor, rehusando alimento y bebida y sin fijarse en persona alguna hasta el instante en que Yambe —quien había de ser su favorita— comenzó a bailar ante ella.

Bailó una fantasía de plantas, animales y hombres unidos en la época

de apareamiento y de la gracia del sexo. Cuando cimbró su cuerpo y levantó su pollera, Démeter sonrió a Yambe, pero en seguida rió de viva voz. Entonces Metaneire le ofreció vino dulce, mas ella lo rehusó diciendo que le estaba vedada esa bebida. Pidió que, en cambio, le preparasen una mezcla de flores y agua, y cierta clase de menta.

Y la honorable Deo lo aceptó para fundar así los sagrados ritos.

Mientras bebía, las mujeres se reunieron en torno a ella, y la reina le habló de esta manera:

“¡Salud, mujer! En verdad creo que no habéis nacido de padres comunes; seguramente fueron de noble estirpe, pues vuestros rasgos delatan una dignidad y una gracia comparables tan sólo a la de nuestros justos soberanos. ¡Ay! A pesar de nuestras aflicciones hemos de soportar lo que dispongan los dioses; somos simples mortales y su yugo pesa sobre nosotros. Mas ya que habéis venido, todo cuanto poseo está a vuestra disposición. Hacednos el favor de criar a este niño que me ha sido dado por los inmortales. Es un hijo nacido tardíamente y cuando ya no osábamos esperarlo. Es el motivo de todas nuestras oraciones. Si lo criáis hasta que llegue a ser un hombre, os recompensaré con generosidad”.

Démeter, la coronada, respondió:

“¡Que los dioses os concedan su gracia! Seré el aya de vuestro hijo, con placer. No creo que la imprudencia de su aya le cause un infortunio o una enfermedad que le corra. Conozco un antídoto del mal mucho más poderoso que aquello capaz de penetrar la madera, y un buen remedio que aleja todo mal hado”.

Diciendo esto, Démeter tomó al niño en sus brazos y lo sostuvo estrechamente en su seno inmortal. Su madre se alegró de esta ocurrencia.

Y Démeter crió al niño, hijo del prudente Celeo. Y el niño creció como un ser divino, sin amamantarse en pechos humanos, sin nutrirse de alimentos comunes. Démeter le ungía con ambrosía y le alimentaba con su divino aliento. Su designio era hacer de este niño mortal, un dios.

Su crecimiento maravilló a todos, pues parecía un dios.

Démeter le hubiese librado de la vejez y la muerte de no haber ocurrido la imprudencia de la reina Metaneire.

SUCEDIÓ de esta manera:

De noche, Démeter atizaba un fuego en el hogar, colocaba al niño en él, y aumentaba el calor y duración de este secreto tratamiento con habilidad.

Pero Metaneire algo sospechaba.

Una noche se escondió para ver qué ocurría. Y al ver cómo su hijo yacía sobre el ardiente hogar, lanzó un grito de horror:

"¡Hijo mío! La forastera te oculta en un gran fuego y a mí me ha llorar amargamente, y sufrir!"

La reina bárbara quejóse; sus rodillas cedieron y se sentó en el suelo mecándose de un lado a otro y golpeando sus muslos.

Démeter volvióse hacia ella y le miró con ira.

Quitó al niño del fuego, le colocó lejos de sí, sobre el piso de piedra y exclamó:

"¡Juro por el río Styx, por el que juran todos los dioses, que yo hubiese hecho de vuestro hijo un dios! La imprudencia os ha hecho cometer más burdo de todos los errores. Yo le hubiese dado un privilegio indestructible. Mas ahora no podrá evadir su sino de muerte. Cuando se cierre ciclo de los años, los hijos de Eleusis lucharán entre sí por siempre, y única inmortalidad que les será concedida será la de la fama!"

El lugar se iluminó con la presencia de Démeter.

Le dejó la vejez, y entonces presentóse en su verdadera forma, perfumada de verano y exudando luz.

Pasó de habitación en habitación.

Metaneire permaneció sobrecogida durante mucho rato y sin abrigar siquiera un solo pensamiento para su hijo amado.

Aparecieron las hermanas del niño, atraídas por las lamentaciones de la madre. Una de ellas le tomó en brazos, otra revolvió el fuego en el hogar, y la tercera ayudó a la reina a incorporarse y la alejó.

Reunidas en torno al niño, le bañaron y el niño lloraba y pataleaba extrañando manos tan diferentes a las de Démeter.

Regresó Démeter y una vez más dijo:

"Que las gentes de Eleusis me construyan un templo al pie del Acrópolis, sobre la fuente de las aguas claras, en la cima del cerro. Allí he de fundar yo mis misterios. Allí oraréis venerándome, y los celebraréis con reverencia".

AL AMANECER, tras una noche de vigilia, la reina Metaneire y sus camareras acudieron al rey y le contaron cuanto había ocurrido. A su vez, el rey convocó al pueblo y se hicieron los planos de un templo que luego construyeron conforme al divino pedido.

Démeter habitó en él y continuó lamentando la pérdida de su hija.

Esos fueron años estériles. Los bueyes araban tierra reseca. No crecía trigo, y la cebada brotaba pálida y seca como el cabello de los locos.

SIENDO ESTO, Zeus ponderó.

Envió a la alada Iris y a otros dioses para aplacar a Démeter.

Pero ella rechazó sus presentes y se hizo sorda a sus súplicas.

Zeus, al fin, despachó a Hermes, el Argefonte de la vara de oro, al

Erebo. Le instruyó para exhortar a Hades con palabra suave y para regresar con la sagrada Perséfone desde la niebla oscura hacia la luz, a fin de que ella morase entre los dioses.

Hermes no demoró.

Desde el Olimpo, lanzóse veloz hacia el profundo Bórboro.

Y halló a Plutón reclinado junto a su indiferente esposa.

"Aedón, el de cabello oscuro, devolver a Perséfone, o Démeter destruirá a la humanidad. No quiere abandonar su templo erigido sobre las rocas. Tened piedad de la raza humana"

Hades miró a su reina, reflexionó con gravedad. Y accedió:

"¡Os Persafeta; volved a vuestra madre, la del oscuro velo. Mas recordad que el esposo que tenéis en mí no es un indigno entre los inmortales. Cuando os halléis acá conmigo, reinaréis sobre todos los seres que viven y se mueven; seréis una privilegiada entre los dioses".

Viéndole ceder, Perséfone sintió alegría. Se transformó ante sus ojos; volvió la vida a su mirada, la dicha inundó sus miembros y comenzó a danzar.

Pero antes de que partiese con Hermes, Plutón le dió a comer la semilla de una granada.¹⁰ Lo hizo en secreto y mientras miraba, furtivo, en su rededor. Su propósito era el de fascinar a Perséfone para así hacerla volver a él durante una parte del año, e impedir que permaneciese siempre con su madre en las regiones superiores. Entonces, él mismo unció sus corceles a la carroza de oro. Perséfone montó sobre ella. A su lado, asiendo las riendas con poderoso puño, el Argefonte atravesó el palacio subterráneo. Obedientes a su tacto, los corceles volaron. Atravesaron profundas cavernas y emergieron a través de una gruta de agua transparente y con anillos y roldanas de una luz refleja. Ni el mar, ni los ríos, ni los verdes valles detuvieron su vuelo inmortal. Ascendieron velozmente los cerros, y atravesaron las blancas y densas nubes.

HERMES SE detuvo ante el fragante templo que habitaba Démeter. Al ver a su hija, Démeter dió un salto de alegría como si fuese una bacante. Ambas corrieron al encuentro la una de la otra. Pero aún en medio de la dicha de que disfrutaban, Démeter pensó en algo e inquirió con ansiedad:

"Hija mía, dime la verdad. ¿Aceptaste algún alimento o bebida antes de abandonar a Hades? Si no lo has aceptado podrás vivir para siempre conmigo y con tu inmortal Padre".

"Madre", respondió Cora. "Con maña y fuerza mi marido me hizo comer la semilla madura de una granada. Soy su esposa obediente y él tiene poder sobre mí".

Y relató a su madre la historia de su rapto, su vida en las profundidades y cómo había logrado separarse de su marido,

“Puesto que has comido la semilla maldita”, díjole Démeter, “tendrás que regresar cada año a la Tierra de las Sombras; pero durante dos tercios del año vivirás conmigo y con otros inmortales. Cuando la tierra se cubra de verdor y la fragancia emane de las flores, ascenderás desde la niebla oscura maravillando a dioses y hombres”.

Madre e hija pasaron juntas el resto del día, unidas de mente y corazón, cada una dando y recibiendo muchas muestras de amor. Sus corazones habían, al fin, dejado de sufrir.

Más tarde se unió a ellas Hécate; la que precede y sigue a Perséfone en los misterios. Hécate dió a la diosa muchas señales de su afecto.

El dios de la tormenta dió su consentimiento para el retorno anual de Perséfone. Envió a Rhea para que convocase a Démeter a los cielos, y la brillante diosa descendió al valle de Raria para encontrar a su hija.

Démeter obedeció el decreto del más alto dios. Hizo que el grano brotase de la tierra estéril, hizo también brotar hojas y flores, y pronto hubo anchos surcos llenos de verde trigo.

Instruyó a los tres reyes justos: a Triptolemo; a Diocles, Maestro del Carraje; al poderoso Eumolpo, y a Celeo el jefe de los pueblos. Les enseñó cómo llevar a cabo sus sagrados misterios y les reveló los deleitosos ritos, los ritos reales que no se pueden divulgar, penetrar o transgredir. ¡Benditos los mortales iniciados en estos misterios!

Quienes no han tomado parte en los ritos sagrados no tienen un destino similar, ni siquiera en el Hades.

Como expresión y símbolo externo, y como base de su propia obra, Démeter dió a los griegos el conocimiento para cultivar la tierra.

El grano ennoblecido pronto henchió el valle de Raria como un aliento suave; las sementeras se movieron con mesura cual un coro danzante; brillaron las amapolas raras como una gracia de los amplios campos. Los cerros de Atica se dividieron en terrazas y en ellas hubo siembras de viñas y las huertas maduraron abundantes frutas.

Después de haber establecido estos misterios, la diosa se unió a los otros dioses en el Olimpo. Ambas deidades permanecieron con Zeus.

¡Bendito aquél a quien ellos se dignaren amar!

Envían a Plutón el dador de fortuna, a su mansión.

NOBLE DEO de la fragante Eleusis, vos, Paros ceñido por las Olas, y rocoso Antrón; vos que donáis los bienes de las estaciones, y vos, hermosa Perséfone, concededme una vida como mi corazón desea.

Dejad que os recuerde con otras canciones...

LOS MISTERIOS MENORES. I

DISCURSO de un mistagogo en vísperas del Pequeño Festival Eleusino en Agra, a orillas del Ilisio, en las afueras de Atenas. A fines de Febrero. Se dirige a los antiguos mistos y a los nuevos neófitos en Atenas.

AMIGOS VIEJOS y nuevos: nos hemos reunido en este día para aclarar nuestras mentes y captar el significado de los ritos de mañana.

Aquellos de vosotros que fueron iniciados en años anteriores ya conocen este significado. Pero esta noche harán bien en recogerse y refrescar su memoria. Aquellos que vienen por primera vez han de tratar de reflexionar con su propia mente.

¿Qué es lo que queréis?

¿De qué modo se relacionan el propósito y las experiencias que os han traído hasta nuestro sagrado telete, con las ceremonias de la primavera?

Mientras, despreocupados, pertenecíais al círculo del eterno devenir, ¿la llegada de la deidad no significaba para vosotros abundantes cosechas, una fértil vaquilla en el establo, el resplandor del dios en la uva, y también el anhelo ardiente cuya fuerza hinche los miembros como el viento las velas y que habéis conocido con vuestra esposa, amante, mujer o esclava? ¿No significaba únicamente eso?

Podéis haberlas conocido; y, así, son buena cosa. Buena como bueno es el nebuloso capullo, bueno como el pez que desova y las aves que anidan. Sin embargo la tierra llena está de males, como lleno el mar.¹ Habéis hallado la vida insuficiente. Habéis venido aquí.

¿No podríamos comparar vuestros sentimientos y vuestras intimaciones —aun siendo diferentes en cada uno de vosotros— a un soplo de primavera?

Estábais muertos, y ahora comienza a agitarse una nueva vida en vosotros.

El dios estaba ausente en vosotros. Nosotros anunciamos su venida.

Estábais dormidos cual semillas en invierno. Y un oscuro anhelo, nacido de un divino inconformismo, ha penetrado en vuestros sueños.

Al igual que Cora, habéis caído en la generación.

Al igual que Perséfone, la de dormidos ojos, habéis morado abajo, esclavos de vuestros rebaños, de vuestras casas, de vuestros hijos, de vuestros bienes.

Y al igual que Démeter, el Amor ha llorado por vosotros.

Ahora se aviva la Luz en la oscuridad.

Como Hermes con su vara de oro, la sabiduría de los dioses ha venido en vuestro auxilio para conducirnos en vuestro ascenso.

¿Habéis dejado tras vosotros el pasado como un estéril sueño?

¿O habéis siempre sabido, amado y esperado en las tinieblas?

¿Os ha traído el dolor, la pérdida, la saciedad, una mente que indaga o el deseo de expiar algún mal abrumador? ¿Habéis venido en alas de la pasión que inflama el calor de vuestra juventud, o arrastrados por la desilusión de los años, el temor a la muerte o cualquiera de las hambres que roen las entrañas? ¿Os ha llamado suyo el Bien; esperáis, como Ariadne, el verdadero amor? ¿O habéis, como Semele, conocido el relámpago de la divinidad, un ensayo de lo que es la muerte? ² Hay estos y otros motivos para retornar.

Habéis comenzado a morir, y nosotros os enseñamos a morir y a renacer.

Mañana, a orillas del Ilisio, absorbed la belleza del mundo, el detalle y el todo. Recordad. Tratad de aprender cómo tras los siete velos de la naturaleza, la mente permanece estable, anciana, inmutable.

En la generación, reino de Cronos, el sitio es por siempre y únicamente sitio. Y el tiempo es por siempre y únicamente tiempo. Esto, y la individuación, es la causa del mal.

El Universo, el mundo sujeto al tiempo y al espacio, son la imagen imperfecta del Uno.

El dios, cuyo ropaje es el mundo sensible, yace libre del tiempo y de sus condiciones. A El celebramos con nuestros himnos epópticos.

Cada brizna de yerba, cada animal de piel, la rama que brota de todo árbol, brillan con fulgente luz de Dionisios a los ojos de quien puede ver.

Aquellos múltiples cambios que sufre al convertirse en vientos y aguas, en tierra y en estrellas, en el nacimiento de plantas y animales, se llaman Desapariciones y Renacimientos. Y el canto que entonan lleno está de sufrimientos y extravío. Pero también son cantos plenos de dicha en otro Nacimiento.³

Quiero que ahora comprendáis que al acercarnos al Mētrōon de Démeter, durante las fiestas de la primavera, nos abstenemos de lamentaciones.⁴ No lloramos nuestras pérdidas ni clamamos por nuestros males. Acercaos al santo lugar sin llevar consigo vuestros pesares ni vuestros deseos. Podréis, así, nutrirnos de una Vida Mayor; podréis así percibir el camino que enseñamos.

Cuando haya terminado el festival en el último día de Antesterión, nos reuniremos nuevamente aquí.

Comenzaré la iniciación en vuestro sagrado telete.

LOS MISTERIOS MENORES. II

Y entonces cantarán todas las musas, acerca del Gran Año, en primavera; cual si el morir de Dios fuese tan sólo una comedia.¹

AGRA. *Un curotrofo —quien instruye a los jóvenes— conversa con una sacerdotisa de la barbada Afrodita de Perga. Ella está de visita. Es una mujer baja, muscular, de facciones carnosas y cuyo cuello apenas si sobresale por encima de sus hombros torneados. Su aire es de una vitalidad concentrada y alerta. Su hogar está en la Pamfília dórica, cuya capital es Perga. Esta zona del Asia Menor se encuentra todavía aislada de las demás colonias griegas y Perga es un baluarte de la tradición religiosa del Asia. La sacerdotisa es de la raza hitita; habla con el dialecto de Pamfília y ha aprendido el griego. Está descontenta con el formalismo de las tradiciones de un imperio en ruinas. Ha navegado hacia el Cestus. Al pasar por Chipre desembarcó en Grecia.*

Curot: Noble Mezulla; lo que decís acerca de vuestras ciudades y santuarios al Sur del Tigris, tiene gran importancia. Los fundadores de los misterios tuvieron íntimo contacto con Egipto y Fenicia, especialmente en el pasado. Pero nuestro conocimiento del imperio oriental se ha restringido a pesar de las conquistas frigias. Complace a los dioses que vos hayáis dominado el idioma griego y que el hado os haya sido propicio para llegar hasta aquí. Ya que tal es vuestro más caro anhelo, decidme, hablad de los Misterios del Agra.

Como los nuestros, ellos son muy venerables, aunque no tan antiguos. Por lo tanto, la savia de la vida circula aun en ellos vigorosamente.

Los fundó Orfeo, el bardo tracio, para purificar una sangrienta acción. Acerca de nuestro héroe, Hércules, ya tenéis conocimiento.²

Mezu: ¡Por Tesup! Las piras de sus efigies arden cada año en nuestras costas. Los pueblos del Súr le llaman Baal o Sandon. Se dice en nuestra tierra que le iniciaron nuestros sacerdotes. De ellos ganó el hacha de dos cabezas en los confines póntricos de nuestro imperio.³

Curot: El emblema de Heráclito. Bien sabemos lo que significa. Ahora bien; como habéis visto, los santuarios fundados en el Ilisio para purificar a Heracles —quien no era griego y no podía entrar a Eleusis— pertenecen a Cora y a la Madre, a Artemisa Agrotera, la Cazadora, a la casta Artemisa quien en los cerros y el pecho da caza a la bestia salvaje, quien libera de las pasiones locas, quien purifica y da en el blanco.⁴ La casta Artemisa quien dirige el coro de las Musas, la misma que habéis servido vosotros y las antiguas generaciones de Melissai. En el Agra comparte con otra los honores. Si mal no recuerdo, vosotros le llamáis Telepinu.

Mezu: El divino hijo de Tesup.

Curot: ¡Zeus! Nosotros le llamamos Dionisios, y por su nombre asiático, Zagreus, que significa el Gran Cazador... de la obscuridad y la ignorancia bárbara. La encarnación divina del credo inmortal. Unidos, los grandes dioses aseguran la fertilidad.

Mezu: Así era con nosotros, en el pasado heroico.

Curot: Nosotros celebramos la iniciación preliminar acá, en el mes de Antheterión. Las visitas, los neófitos y el pueblo bajan desde Atenas y acampan en los terrenos sagrados. Esto les recuerda su condición de barbarie antes de que la diosa nos diese la agricultura. Llevamos a la multitud al río y la rociamos con el agua sagrada. Las lustraciones públicas son para que las vean todos, y son un rito. A los neófitos se les explica su significado interior y para ellos esto constituye una preparación.⁵ Luego, reciben enseñanza acerca de la verdadera pobreza y se les toma juramento de silencio para toda la vida.⁶ Nuestros mistos bailan la sagrada danza con bronces que chocan, como los dioses planetarios que jiran en torno al alma humana desde que nace. Y los propios inmortales inician a los mistos en la verdad que jira en torno a ellos noche y día, como el sol y las estrellas. ¿Y no es, acaso, el Dios supremo el corifeo del Universo entero?⁷

(No está diciendo nada. Todo esto es filosofía)

Orfeo nos trajo esto desde Samos, en Tracia. Y si vos habéis sido iniciada allá, sabréis que también allá hay un coro y un drama.⁸

Mezu: Se han conocido las danzas en nuestro culto.

Curot: Y en pos de vosotros las conocieron los frigios. ¿Pues no provienen

de Media y Baktria y más allá? Así nos lo dijo Dionisios, el dios rugiente a quien es grato servir.⁹

(Una pausa. Ambos están absortos en sus propios pensamientos)

Curot: Con estas y otras ceremonias hablamos a nuestros neófitos que en su mayoría son atenienses.¹⁰ Pero muy rara vez a los forasteros a vecindados aquí o que habitan otras partes de Grecia. Pocas son las palabras que usamos en nuestros Misterios de la Primavera. Y suele ocurrir que algunos que jamás han oído hablar de la verdad, y que reflexionan un poco, encuentran que su mente se abre; tal es la acción de la divinidad sobre el alma dormida.

(Una pausa)

A veces, en el recinto sagrado el dios llega en un sueño. Usamos jugo de amapola y esencia de menta.

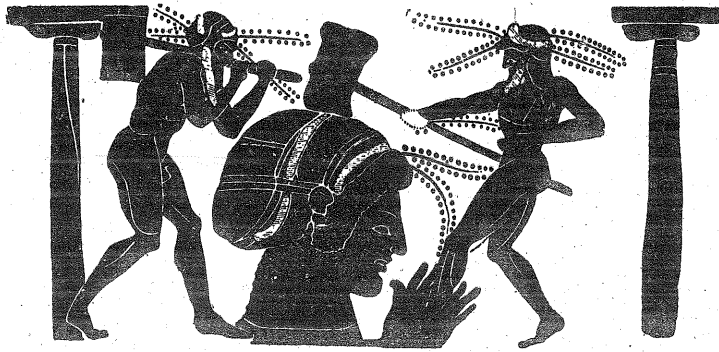
Mezu: Me he enterado de que traspasando vuestra cordillera norte yacen los campos de amapola negra en una meseta. Los sacerdotes idaenos destilan su jugo.¹¹ La amapola es la flor sagrada de la Madre.

Curot: Únicamente Démeter conoce su verdadero uso.

Mezu: Cuán cierto. Yo he presenciado su abuso en los puertos del Oriente.

Curot: Bien. Comprendéis, pues, que lo que enseñamos mediante ritos y canciones es la primera introducción a un ciclo de ideas. Elegimos a los nuestros. Y durante los seis meses que les separan de los Grandes Misterios eleusinos, damos a nuestros neófito una instrucción oral. La damos aquí, en el Templo de las Musas Ilisias también a los artistas. A los otros, en Atenas y en Eleusis. Enseñamos el conocimiento del Ser, el justo juicio, el poder de la correcta dicción, cosmología, aritmética, astronomía, ciencias, medicina y las artesanías y su uso adecuado para la vida diaria; también enseñamos otras cosas, según las necesidades que se presentan año tras año. Nada debe de fosilizarse en los misterios, pues ellos permanecen siempre jóvenes.

Mezu: *(Se siente conmovida, pues ha advertido muchas conexiones)* Telepinu descende y renace cada año...¹²



LOS MISTERIOS MENORES. III.

LA PRIMAVERA apunta la hora de nacer y morir;
 sordo, el dolor conmueve la enterrada raíz,
 y en las débiles venas esparce la serpiente su terror.¹
 Avidos de una nueva matriz en que medrar
 legiones de fantasmas forman mil remolinos.
 Los demonios repletan el espacio interior
 succionando la sangre.
 Guardáos de la atmósfera contaminada,
 de la viscosa luna.

La Primavera apunta la hora de exorcizar la casa
 con ramas de tamijo,² con sangre y alquitrán,
 con el brioso chocar de armas de bronce,
 y firme el pie sobre el viejo vellón.³
 Os damos la señal para purgar
 a vuestro hombre interior.
 Os enseñamos lo que hay tras de los signos,⁴
 y cómo domeñar, poder usar el veloz,
 el lumínico poder.

LOS MISTERIOS MAYORES. I

DÍALOGO entre un Keryke y un misto.¹ Eleusis. Un día a comienzos de verano.

Kery: Os he suplicado tan temprana visita, Poimandre, a fin de discutir el ya próximo Dromena. ¿Habéis pensado en ello ya? ¿Habéis comenzado a trabajar?

Poman: Mucho es lo que he pensado, Hermipo. Pero no he escrito nada. Hablamos acerca de ello en casa de Lisandro. Acordamos que el mito tiene un triple significado: el descenso de Cora simboliza la caída del alma en la generación y la multiplicidad, el descenso al infierno con la muerte física y el camino, según se enseña en los misterios: el arte de morir en esta vida. Mas no hemos decidido cual de estos significados, si alguno, hemos de destacar en el próximo drama.

Kery: Está bien. A menos que representéis el rapto de Cora como se expresa en los himnos sagrados, ajustaos a cualquiera de los tres significados que elijáis y no mezcléis las líneas del pensamiento. Si exponéis bien una interpretación, ella implicará las otras dos. Complacerá a la diosa que hagáis algo distinto del Dromena de cuatro años atrás cuando representamos su mito con nuestras danzas. (*Pausa*)

¿Os sería posible dividir el coro para mostrar el paralelismo entre la muerte física y la muerte en la iniciación?

Poman: (*Reflexiona*). Podría hacerse, pero yo no puedo. Es muy difícil manejar dos coros. No se ha intentado jamás.

Kery: Haced lo que os parezca mejor.

Poman: Tengo algunos apuntes sobre los temas de la Iniciación Real. Es demasiado elevada; yace demasiado lejos de donde yo estoy. Son únicamente pensamientos que hemos oído.

(*Concentrándose, repite de memoria*)

Acerca de la Real Iniciación que rara vez se puede mencionar.² Su más alto grado exige cualidades superiores de ser, incesante vigilia, y en su etapa final, admisión a los Ritos Reales.

El iniciado pasa por grandes pruebas.

Renuncia por completo a su voluntad, y aun a la Belleza.

Se desprende de todo cuanto le sujeta.

Atraviesa las estatuas del alma y del pensamiento.

Se desnuda de todo.

Permanece solo.

Avanza girando en torno al centro.

Sus pies yacen en el agua, su cuerpo y su cabeza secos.

Penetra en el santuario. Allí, por el Amor y la Gracia Divinas, experimenta la Unión. Deviene un Dios.

Deja el santuario. Y al salir percibe las estatuas de lo Bello y lo Bueno.

Difícil es asirse a la divina unión.

Los más fallan, aun cuando algunos han visto y conocido mediante la memoria.

Quien ha sido integrado y sabe del vuelo del solitario al Solitario, puede caer y luego reascender.³

Lo que se ha registrado del Iniciado Real; de su nacimiento y crecimiento, de la verdadera doctrina y la gran magistratura; cómo le han elegido los dioses y los hombres divinos y accedió al Gran Mandamiento; cómo se estableció a sí mismo, y también cómo surgió una conjuración contra él y hasta qué punto ella triunfó, mas no del todo, al final. Son cosas dignas de recordar y ya se han dicho.

Las dijo el sagrado Osiris;⁴ nosotros podríamos decir algo similar.

Kery: Muy bello (*Reflexiona*)

Pero no para este año. Son muchos los neófitos nuevos, los de Boecia también, y de las islas. Dadles algo más inmediato y práctico, algo que esté más cerca a su grado de desarrollo. Mejor sería hacer un drama sobre la doctrina secreta y que muestre las etapas del camino del alma, utilizando nuestras ceremonias y nuestros símbolos que ya conocéis. En un círculo más amplio esto incluye los elementos de la Real Iniciación y se refiere al mito de Démeter. ¿Podríais hacerlo?

Poman: Puedo intentarlo.

Kery: Lisandro puede ayudaros. Pero recordad que queremos que vuestra composición surja de vuestro propio entendimiento de la enseñanza, de vuestra experiencia y adivinación.

Sed muy estricto en vuestra purificación. Sabéis, mas precisáis tener siempre presente que la eufrosina es una necesidad para el trabajo creador. Llevad una vida sana, de piedad, alegría y humildad; escribid desde esa alegría interior que también es el buen sentido, y desde un alma sana: eso está bien. Cuidaos, practicad la sofrosina, aquella cualidad que mantiene el equilibrio, la moderación.⁵ No os diluyáis. Jamás trabajéis de memoria o con meras palabras. Alcanzad la idea incorpórea y lo que ella ya haya labrado en vuestra alma; entonces habréis llegado a la atapia, a la frescura y originalidad que vienen del vivir de la fe.⁶

(*Pausa*)

Nuestro propósito es mantener viva la verdad por medio de nuestra comprensión activa. Esta es la razón por la que los Eumolpides decretasen, hace ya mucho tiempo, que recreemos por siempre el Dromena.

(*Pausa*)

Orad a las musas para que os inspiren. Tratad con Parysatis acerca de la música y las posturas. Comenzad pronto, y cuando ya estéis presto, venid juntos a discutir los papeles y los ensayos.

Ahora, decidme algo acerca de vos mismo...



LOS MISTERIOS MAYORES. II

A MEDIADOS DE Septiembre. Tras unos cuantos días de preparación festiva en Atenas, la procesión de mistos parte hacia el Eleusis antes del mediodía. Los cerdos del sacrificio y el equipo de viaje se enviaron más temprano. Y a la procesión ha de seguir la estatua de Yaco. Los peregrinos aun no llevan consigo ningún objeto sagrado; sólo pan y queso de cabra para el día. Dejan la ciudad por el camino sagrado que cruza el puente de Sísifo, el valle y las boscosas afueras de Atenas. Suben a las alturas del paso de Aigelac, flanqueado por tumbas ancestrales.

La procesión llega temprano al puente que cruza el Sísifo. Y conforme a las viejas costumbres, éste es el lugar donde los participantes hacen burla de las debilidades de todos y se mofan de sus rasgos desagradables. Lo hacen con gusto y dan rienda suelta a su veloz ingenio ático. Se dice que éste es el origen de la comedia griega.

Se acercan al puente con jubilosa expectación y algunos no aprensivos. Mientras más se aproximan al puente, las bromas y la risa empiezan a reinar, aflojando las filas.

La esposa de un anciano keryke, que acaba de visitar a una amiga en Atenas y que ahora viaja a lomo de mula, abandona la procesión y se instala cerca de la entrada del puente. Todos la conocen bien por sus dotes cáusticos, su aguda observación y lengua fulminante. Es tracia de nacimiento, de altos pómulos y de ojos grises de noruega. Su figura es sencilla, pero su presencia imponente. Sus profundos ojos animados recorren los bien conocidos rostros. Se detienen sobre la esposa de un aristócrata ateniense, un acaudalado miembro del Areópago; es una mujer alta, delgada, de mirada lánguida y orgullosa boca. Marcha cerca de la cabeza de la procesión.

“¡Abrid paso, abrid paso a Galaxore!”, grita la sacerdotisa y espolea su mula. “Esclavos, ¿dónde está su balsa? ¡Despejad el embarcadero!”

Empujando y riendo, las gentes en torno a Halaxore abren paso y se inclinan ante ella con una reverencia oriental. Dos varones arrancan ramas de un árbol cercano y, caminando tras ella, la abanicán como si fuesen esclavos egipcios.

“Alomene Leda, afortunada Europa”, exclama la sacerdotisa. E imita a Europa al acariciar el cuello del toro divino. “Felices días aquellos. ¿Verdad Galaxore?” La gran dama no puede contener la risa, aun cuando se siente ligeramente incómoda.

Hace varios años que concurre a Eleusis y sabe ya que su orgullo de casta es lo peor en ella. Los oligarcas de Atenas son todavía ricos y poderosos, pero ya ha comenzado a surgir, lentamente, una clase nueva: la de los mercaderes. Galaxore se ha criado en la hacienda de su padre y únicamente conoce a sus iguales y a los campesinos humildes que trabajan la tierra. Está casada con un noble, hombre formal y poco emocionante; A Eleusis concurren ciudadanos de todas las clases y en un comienzo ella no gustaba mezclarse con ellos. Aun ahora la suelen visitar sueños y aspiraciones de grandeza mística y eminencia que no tienen ambiente en Atenas y mucho menos en medio de la férrea disciplina de Eleusis.

Pero ya la sacerdotisa ha clavado su mirada en una hermosa joven de piel aterciopelada y de cuerpo gracioso y alto. Sus ojos son oscuros y almendrados. La sonrisa que luce en secreto la convierte en una viva imagen de la Doncella. Pero hoy no luce como de costumbre; traspira y lleva el pelo amarrado en un moño. Como quiera que siempre busca el halago, sabe lo que ahora le espera y trata de parecer despreocupada.

Con un ademán exagerado, la sacerdotisa lanza sus brazos primero hacia arriba. En seguida coloca un codo en la palma de una mano, y la mejilla en la otra. Esta es una actitud frecuente en la moza, ya que con ella trata de ocultar el declive de su mandíbula.

La sacerdotisa le dice:

“Callimache, ¿ayudarías a lavar ropa? ... ¡Ay! Pero tengo una clase de baile y quiero ir a la playa... Oriander dice que he mejorado mi parte, y ayer todos me admiraron mientras cruzaba el Agora. Dijo que yo era como una cariátida... Tengo que conseguir ese lino de Tiro. Papá bien me lo podía dar en vez de comprar otro pedazo de tierra”.

Bajo su asoleada piel, la joven enrojece. Los vecinos ríen y un muchacho le grita:

“Preferible es que llares la atención y no que te ignoren, preciosa Callimache. Pero eso nunca te sucede, ¿verdad?”

Y se acerca a la moza con el ademán de un macho protector. Tiene sangre ionia y un aspecto promiscuo; le atraen ésta y otras mozas. La sacerdotisa conoce su veleidad; mas por el momento le deja estar, pues un impulso, mezcla de sexo y bondad, es lo que le ha llevado hacia la moza.

La sacerdotisa cabalga hacia el final de la procesión, donde los gritos y las risas pronto delatan su presencia. Luego regresa.

“¡Ah! Hernando. Eres duro de muslos, so pavo real”.

Se infla e imita a un pavo. El muchacho le lanza una furiosa mirada

con sus ojos negros, pero ella ríe naturalmente y con alegría. Toca el hombro a un joven que pasa frente a ella, y le dice:

“Ea, ea; vamos, hazlo”.

Pero éste es muy tímido y en su lugar un hombre bajo y de toscas facciones abandona las filas. Saca de su bolsa una ánfora lagrimal y a hurtadillas se acerca a una mujer que gusta crear situaciones. Ahora ella cree estar enamorada del marido de una amiga. El hombre tiene un aspecto tal que hace que le llamen, en broma, Sileno. Coloca el recipiente de lágrimas en las narices de la mujer y se aleja. Ella le mira con sorpresa. Pero el hombre ya ha ubicado a otra víctima. Se quita el sombrero de pico con que viaja, cuya ancha ala le protege los ojos. Hace una venia abyecta, como de mendigo, y se acerca a un hombre que tiene fama de tacaño:

“Una monedita para Hermes, sólo una”, dice lastimero. Y con su voz normal:

“¿Lo puedes soportar? ¿Te duele mucho?”

Los demás se suman a la farsa y aferran sus bolsos con expresiones de dolor. Sileno les dice:

“Ea; representadlo...”

El ciudadano comienza a decir: “Pero yo siempre...”, pero el coro le interrumpe: “...doy bastante en el templo para los pobres”. El ciudadano decide ahí mismo aumentar su donación a Eleusis. Pero lo que ignora es que le será rechazada pues lo hace para lucirse ante los hombres. Es mucho lo que tiene que aprender, y aprenderá.

Sileno ha ubicado ahora a una mujer corpulenta y de expresión triste:

“No, no puedo disfrutar de nada. ¿Cómo habría yo de gozar igual que los demás? Me siento mal; para mí todo es diferente”.

Sileno abunda un poco más en esta comedia imitándola; pero, en vez de reír, la mujer comienza a hacer pucheros y llora. Es un poco sorda y, en realidad, no tiene buena salud. Los instructores procuran ayudarla a librarse de la compasión de sí misma. Al momento todos la rodean y Sileno la abraza. Se da cuenta de que le ha dicho más de lo que ella puede soportar. Otra mujer, ya entrada en años, se apea de su mula, pero ellos la vuelven a la silla. Sileno le golpea las nalgas, diciéndole: “Vamos, vamos”. El cariño y la atención la han restablecido y ella monta feliz. Trotando, el animal la lleva camino adelante.

Sileno estudia nuevamente las filas, y exclama:

“Ahí está. Y con ella al lado”.

Saca algo de su bolso y se dirige a una pareja. Se acerca al hombre y confidencialmente le murmura:

“¿Qué tal te vendría una visita al mercado de esclavos? ¿Eh, Colono? Pero estás demasiado ocupado con tus bodegas y los problemas de estado”.

Y en voz baja, curvando los hombros e imitando a un mercader fenicio agrega:

“Hay doncellas nubias... de solamente doce años”, y le muestra unas tablillas con grabados satíricos y vuelve a esconderlas rápidamente en el bolso. Las muchachas que van junto a la pareja miran a otro lado y los demás ríen. El hombre, aunque inclinado a la ostentación, parece interesarse. Sileno saca ahora del bolso un amuleto fálico y se lo pone ante los ojos; en seguida se aleja al galope, riendo con voz de chivo.

Esta escena ha sido más bien para beneficio de la mujer del Colono, quien observó todo con sus profundos ojos negros. Tiene una nariz larga, el cuerpo desvaído, y finos ojos. Ha seguido a Colono en pos de la iniciación llevada más bien por sus mezquinos celos sexuales y no por otros motivos. Los instructores saben esto; pero también saben que tras su aguda irritación ella siente un verdadero afecto por su marido y que es de una naturaleza emocional y sensible.

Un vecino, ya de cierta edad y que conoce sus celos mejor que ella misma, la burla diciendo:

“Alerta, augusta Hera, de niveos brazos. No permitas que se salgan con la suya”.

Ella está a punto de lanzarle una respuesta aguda, pero reflexiona y se contiene. No debe uno enojarse en el Sísifo. En cambio, piensa para sí: “Aguarda un poco que ya te las diré bien claras en Atenas”.

El puente ha quedado atrás. La hilaridad desaparece. Se ve a Sileno que habla muy seriamente con un hombre, hacia el final de la procesión, a quien nadie ha osado molestar.

La procesión atraviesa un llano que es en parte un bosque y en parte tierra de cultivo. Desde las rancherías salen los granjeros y sus mujeres e hijos con ofrendas de higos y botijos de agua, vino y miel. La procesión hace un alto al mediodía, en cuanto llega al pie de una cuesta. Todos descansan y meriendan a la sombra de vetustos pinos que a pesar del ardiente sol emanan una agradable frescura. Junto a los lentiscos crecen helechos y brezos.

Se deja que las bestias coman y beban.

Luego del descanso y la siesta que hicieron los más ancianos, la peregrinación emprende nuevamente la marcha, pues el paso aun dista mucho.

Las colinas hacen eco a los himnos y oraciones solemnes.

Sileno toca una flauta y los pastores, en la lejanía, responden con las suyas haciendo de ello un diálogo musical. Son las melodías arcadias.

Algunas mozas hacen ramilletes de flores con hojas de parra y uvas que han recogido en el camino.

Ahora Sileno se quita el sombrero, deja su báculo, su capa y el peplo. Casi desnudo, con el cuerpo cubierto de vello y que brilla como greda roja, parece en verdad un sátiro salido de los bosques. Un cimbal empieza a marcar el ritmo de una danza lenta. Sileno pasa su flauta a un joven que retoma la melodía y él empieza a danzar a la cabeza de la procesión. Parece un discípulo selvático de Baco. Da algunos sencillos pasos con variaciones intrincadas que expresan reverencia, búsqueda, alegría. Las gentes le miran en silencio.¹

Atardece, y los olivos lanzan sombras oscuras hacia oriente; las abejas se hacen menos numerosas; la frescura les da encuentro en lo alto. Y cuando las sombras les alcanzan, los peregrinos llegan al paso. Ahí, al otro lado, está Eleusis, a través de la bahía de Salamis.

Empieza a caer una tranquila noche. La procesión desciende, lenta, por las vueltas del camino. Llega al pie del cerro, a la orilla de la playa y se detiene para un descanso final. Muchos se desnudan para chapotear en el agua.

A cierta distancia de la playa, donde hay bastante fondo para estar de pie y también nadar...

Callimache: Qué bueno que esté oscuro... hay tanto hombre...

Una anciana: Es mejor para mí que para ti.

3ra. mujer: Nunca estás lo bastante cansada o sucia para dejar de pensar en ellos, ¿eh?

4ta. mujer: Deberíamos recordar el significado de este rito.

Anciana: Ea, Ea. Melisa. Lo recordamos; no hacen falta sermones. Además, el 'día del baño sagrado' es mañana.

Una silenciosa joven nada mar afuera con veloces brazadas. Luego flota de espaldas, y contempla el cielo estrellado, hecho uno con el mar diáfano, verde oscuro, casi negro.

Ha visto desplegarse en la sinuosa playa una frontera de espuma blanca, cual vestido de novia. La moza siente el agua en su cuerpo desnudo. Es una parte consciente del Todo y lo siente infinito, por encima y más allá de la palabra o del pensamiento. Es el éxtasis. Y envuelta en un manto vivo de la divinidad, modula una oración:

"Celestial Afridita, gran Urania, cuya túnica estrellada despliega una bastilla fulgurante con tierno ritmo... desplégame también a mí..."

LOS MISTERIOS MAYORES. III

Los mistos han permanecido en Eleusis durante cuatro días. Se han bañado; han ayunado, han ofrecido los cerdos del sacrificio y realizado los agotadores juegos de competencia. Se reúnen al anochecer y aguardan la llegada de Yaco¹ quien viene desde el Yaqueón de Atenas, llevado por un grupo de efebos.

Melisa: ¿No deberíamos encender nuestras antorchas?

Kery: Todavía no. El crepúsculo de Salamis aguarda aun otra luz. Vayamos al camino sagrado a dar encuentro al dios.

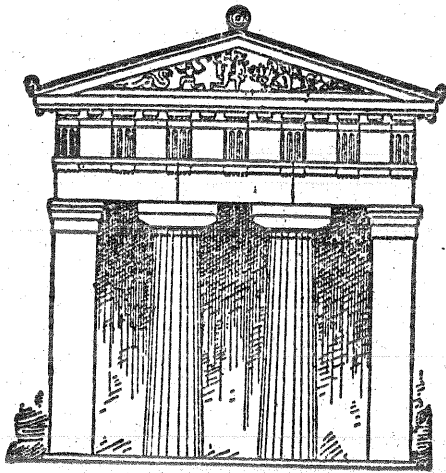
Los mistos forman una fila de a dos en fondo. Sin dejar de observar el paso, descienden lentamente hacia la playa. El cielo mediterráneo se hace más profundo. Por encima de la cordillera aparece un punto de luz. Los efebos que portan la estatua están a la mitad de Eleusis. Su canto, aun distante, puede percibirse débilmente. La luz que se ve es la de una sola antorcha que va delante del dios. Absortos, los mistos la ven avanzar.

Melisa: La primera estrella de la noche...

(Y como en un relámpago, advierte muchas cosas a la vez)

Kery: Estrella del Oriente. ¡Salve Yaco! ¡Salve, Oh, luz! Cantemos.

Los himnos resuenan en los cerros. El canto es una alabanza al dar y al recibir. Uno a uno los mistos encienden sus antorchas; comienzan a dirigirse hacia el dios. Las luces se reflejan en las tranquilas aguas.



EL DROMENA. I

EL TELESTERIÓN está construido de madera y ladrillo al estilo dórico.¹ Es oblongo. Al frente tiene cuatro columnas y unos cuantos peldaños. Le rodean por atrás un amplio cerco y un muro de piedra picada toscamente. Ahí crecen laureles, álamos y flores silvestres de la estación. Mira hacia el Sureste. Tras el templo hay un sitio reservado para el *Drómene*. Salvo por una vereda breve en las gradas que descienden de la pared trasera, y que está pavimentada, el espacio lo cubre un corto pero grueso césped salpicado de flores. Hay azafranes y anémonas de una temprana primavera; amapolas, manzanilla y menta de la que se emplea en los misterios, más avanzado el año. Termina en un semicírculo de asientos cortado sen forma de terraza que se alza como si fuese una ladera. Durante el festival se cubren con tablonés. Altos muros de madera le separan del resto del terreno. Se llega a los asientos a través de dos corredores de pendiente suave, a ambos costados del Telesterión. Comienza en una apertura que baja del altar. No hay otra entrada. El terreno está cuidado por dos perros feroces. Se prohíbe estrictamente la entrada a quienes no tienen una invitación.

EL DROMENA. II

ANTES del alba, en el Telesterión de Eleusis. Está obscuro aun. Hay un dejo estival en el aire, distantes estrellas. Los cien o más mistos elegidos desfilan a través de una de las entradas laterales y ocupan sus asientos. Visten sus ropas corrientes, pero llevan sobre ellas pieles de animales, especialmente de cervatillo o cabra, para protegerse del frío.¹ Cada uno de ellos lleva consigo un cojin en que sentarse.

A todos les embarga una profunda emoción religiosa y una singular vigilia mental inducida por las experiencias e impresiones de los últimos días, por la catarsis de la mente, los sentimientos y el sistema físico. Y también por una droga que se emplea en Eleusis.

Una ama de casa tiritita y dice quedamente a su vecino:

¿Os dieron a beber la mixtura?

Médico: Sí, en cuanto despertamos. Es mucho más fuerte que la de los otros días.

Ama: No sabe muy bien, pero una se siente mejor tras el prolongado ayuno.

Médico: Contiene todo cuanto necesita el cuerpo, y aun más: agua, flores, miel y el zumo de la menta sagrada.

(Con grave tono) La propia Démeter lo inventó.

Ama: ¿Es cierto que el ayuno sin los jugos hace daño?

Médico: Sí, así es.

Poeta: No deberíamos charlar. Pronto comenzará.

Doncella: ¿Qué va a ocurrir? ¿Un espectáculo?

Poeta: Así creo.

(Unas cuantas personas hablan en voz muy baja)

Doncella: Qué bien se duerme en Eleusis...

Poeta: ¡Vaya que sí!... Yo tuve un sueño...

Doncella: (anhelante) Yo también... Un caballo alado brotó de una playa rocosa, como un mármol vivo bajo un sol naciente...

Varios: Silencio... silencio...

Comienza un movimiento en el muro del templo. Todos guardan silencio. La concentración reverente se hace más fuerte. La vista se acostumbra a la obscuridad y empizan a distinguirse las sombras que se mueven al entrar y ocupar sus lugares. El coro de *kerykes*, los himnodes.

Entra un efebo prióforo llevando una antorcha encendida y de ella da lumbre a lds que sostienen otros dos efecos vestidos con un peplo blanco el uno y negro el otro. Ambos están frente a frente delante de la escena que revela la luz.

Al centro de la parte embaldosada, frente a la gradería y a los muros del templo, en lo que parece un diván o un catafalco cubierto de pieles y telas de lino, yace una mujer. Parece dormida o muerta. Viste los ropajes festivos y luce joyas de oro elaborado. Su cabello rizado lo sujeta un lazo. A su cabecera hay un pocillo y un jarro de greda.

La acción del Drómena se representa de un modo muy estilizado.

Los protagonistas se mueven como figuras de un friso o de una danza sagrada. El coro habla o canta, alternadamente, según el texto.

Coro: Montañosa tierra, mar veteado; costa que brilla como húmedo suelo sobre el que los potros de Thetis galopan con las crines al viento.

Islas que atraen a nuestros esquifes de curva proa. Aldea en el bosque, blanco humo que se eleva desde un tierno hogar.

Fresca panoplia dentada por las sombras, calabaza que madura en el campo.

Abejas dedicadas a la erguida corola.

Vientos de Grecia sobre las tibias piedras hechas por Ge y ennoblecidas por el hombre.

Austero hogar rocoso de los reyes, rodeado de lagos y marjales.

O bien, ciudades ceñidas, obra de Ereto.

Agora, templo, alcoba, risa, llanto.

Comercio de oro y bienes, caricia y estocada.

Y muerte.

Una carcasa en los gamones, un funeral festivo.

Más allá, bárbaras playas, rejas hercúleas y vías de agua vírgenes aun.

Hacia el poniente, la isla de los bienaventurados.

Peces, insectos, aves, bestias.

Y la raza humana.

Este es el cosmos: tierra, luna, sol, planetas, astros fijos y galaxias.

(Pausa y cambio de tono)

Esto es un sueño, soñado en una oscura cueva.

Mientras prosigue el coro, la mujer se mueve ligeramente, con los ojos aun cerrados. Se yergue, apoyándose en un codo. Eleva un rostro inexpresivo, como si oyese voces lejanas, voces que hablan muy por encima de ella.

Coro: Este es el mundo de la multiplicidad; miriadas de formas. Cual flor de mortal perfume, florecida en miles de capullos. Encendió tu deseo, Psique, y te sedujo de tu vida celestial. Habiendo sido uno, tu ser yace en pedazos en el prisma del tiempo.

Dormida como piedra durante veinte siglos, soñaste un sueño.²

Te agitaste a menudo e, indiferente, volviste a caer, y te nutriste de la granada impura, de la caricia oscura.

Pero he aquí, que ha llegado tu hora.

¡Yérquete! ¡Confíate!

Confíate a la divina guía del sagrado credo.

Y ve en pos de Hermes, el de la vara de oro.

Yérquete, ofrece las aguas del olvido, y bebe.

Bebe las aguas del recuerdo. ¡Bebe!

La mujer abre los ojos lentamente, y se sienta.

Toma en sus manos el jarro y lo vacía a la izquierda.

Toma el pocillo, y volviendo el rostro a la derecha, bebe de él.

Mira a su redor tratando de darse cuenta de dónde está.

Quiere, pero no puede erigirse y vuelve a caer a medias.

Coro: Sueñas aun; sueñas que has despertado.

En las tinieblas todavía hay demonios

y vengativas sombras que te acechan.

El sueño bajo te tiene aun en sus garras;³

¡Resístelo!

Uno tras otro, los dos efecos bajan sus antorchas. Obscurece.

Entran ahora tres apariciones demoníacas portando antorchas de muy débil luz. Bailan en torno a Psique mientras el coro dice:

Coro: Encara el pavor de estas apariciones nacidas de tu propia mente.

Empusa, la de triple faz: perro, asno y mujer,⁴

tu propia multiplicidad. Vela cual es,

un vástago de la más baja imaginación.

Desconfía, duda, no lo creas, guárdate de ella

e invoca al Gran Hermes.

Duda de tu mente mortal,
que es ella la que colma un falso Elisio,
un Borboro, con caprichosas formas.

Durante las últimas líneas se suman a la danza más figuras demoniacas y de genios que son una caricatura de los verdaderos. La danza la dirige la máscara femenina con expresión de exagerada vanidad y con una ostentación vulgar.

Coro: Ruega a los dioses, despierta.
¡No les des más fuerza!

Psique se agita en un esfuerzo por librarse de la pesadilla. Levanta un brazo, pasa la mano ante los ojos, y la deja caer. Los demonios se esfuman.

Entra Triptolemo llevando una antorcha. Lo representa el Hierofante de Eleusis. Viste túnica asiática, morada y de angosta manga. Silencioso, se para ante la mujer dormida. Su ser refleja calma, compasión infinita y un amor firme, consciente. Es el Buen Pastor.

Con la mano, toca la frente de la mujer quien no le puede ver salvo en su sueño.

Baja la antorcha. Simultáneamente aparecen los erinies en el fondo; son un grupo compacto con máscaras y serpientes enroscadas en la cabeza y el cuello. Avanzan en conjunto como un solo cuerpo, dan pequeños saltos y sacuden sus antorchas. Se acercan a la mujer.

Ella se vuelve como si sufriese una gran angustia y esconde la cabeza en un brazo. Mientras el coro recita, se vuelve hacia ellos de soslayo, pero pronto vuelve a ocultar la cabeza.

Coro: No vuelvas la mirada a los erinies, o te atraparán,
para arrojarte al foso, a la segunda muerte.
No hay retorno posible, o avanzas o te pierdes.
El sagrado recinto te escuda de sus iras.
Penetra, permanece en él, pues está en ti.
Abandona la carga de tu loco pasado, y su ilusión;
las temibles hermanas se alimentan
del arrepentimiento falso,
de la memoria errada.
Renuncia al sufrimiento, no le des más poder.
Recuerda lo que siempre has sido,
desde el primer principio:
una hija del cielo de los astros, pura, sencilla.⁵

Cuando estés libre de tu erróneo pasado,
de tus viejos deseos,
verás a Triptolemo, juez de vivos y de muertos.

Psique se mueve y se yergue lentamente. Abre los ojos. Los erinies permanecen al fondo mientras ella se mueve con lentitud, buscando una salida. Al no poder hallarla, sus movimientos comienzan a revelar inquietud y angustia.

Coro: Hermes alado vuela libre de cargas; así ha de ser contigo.
Desnúdate de tu deseo, y de tu voluntad, tu imaginación.
Comprende que nada es tuyo,
que en este viaje nada necesitas
sino únicamente el eidolón.

Psique se quita el collar, las pulseras y la túnica. Queda con únicamente el corto pelo blanco, simbolo del eidolón o vehiculo, el cuerpo; o lo que es esencial en contraste con lo que no es y se ha adquirido. Los erinies se esfuman. Oscuridad.

Una pausa. Y cuando se hace nuevamente la luz, Psique ya no está ahí.

Entra Démeter llevando una antorcha en alto, y viste sus siete velos oscuros. Este papel lo representa la Hierofanta de Eleusis que se mueve con una dignidad impresionante. Busca a su hija.

Coro: (Esto es un canto fúnebre)
Cora, hija mía; he escudriñado tierra y cielo,
Asia y Europa y al mar ciego y cruel,
las cuevas en los montes cubiertos por la niebla,
y aun las populosas urbes orientales. ¡En vano!
Olvidando y olvidada, mi amor, de dioses y hombres
vives aun en este corazón de madre.
Aguardaré y no he de reposar
hasta que mis inmortales ojos te vean nuevamente.
¿Mas quién podría indicarme un camino?

Démeter se sienta y se cubre con el velo. Por el extremo opuesto entra Hécate. Sujeta con mano firme la cadena que amarra a tres perros bravos y alerta. Son los tres animales feroces, educados especialmente para cuidar el recinto del templo al que no puede nadie entrar sin un permiso. En el Drómena simbolizan el perro de tres cabezas de Hécate. En la enseñanza eleusina esto significa la atención correcta. Hécate es la diosa que custodia la enseñanza y la mantiene viva en el hogar, en la existencia cotidiana. Guarda los misterios y conserva la familia.

Hécate: Venerada Deo: habéis llamado y heme aquí,
llegué con la velocidad del viento desde mi cavernoso hogar.⁶
pues fui yo quien oyó el grito de Perséfone
y puedo enseñaros un camino.
¿No fuisteis vos quien a mí confió
el fuego sagrado de la tierra, el hogar?
En las tinieblas vigilo y mi guardián de tres cabezas
conoce bien la senda del Amor, la oculta senda.
Enseñando y registrando, precedo y sigo.

*Deméter se ha puesto de pie. Saluda a Hécate con muestras de alegría
y de esperanza. Las diosas se dan encuentro al centro, y se abrazan.
Luego, Deméter avanza hacia el frente y eleva los brazos, dirigiéndose
al cielo.*

Coro: Cronide, hermano; vos que soís el Poder,
oídme a mi, el Amor.
Por tus oscuras nubes de tormenta, juro:
no me daré reposo, no luciré
mi inmortal juventud, ni habitaré
mi real morada
hasta encontrar y llevaros a vuestra hija:
el alma humana.

*Se vuelve hacia Hécate y, con un gesto, le pide que le enseñe el camino.
Hécate se inclina. Ambas diosas se retiran.*

*Sigue un intervalo de completo silencio estelar. Los mistos se dan
cuenta de cuán tranquilo está todo. Aun el mar, a la distancia, duerme.
Y en esta hora aun la vida animal es silente. Pero desde los cerros, a
cierta distancia, llega el son de flautas. Un son que es una endecha y
que aumenta. Luego la endecha se interrumpe y el son recomienza con
una nota de alegría. No se trata de una coincidencia, sino que forma
parte del Drómena. Algunos músicos consagrados han estado a la espera,
en los cerros, hasta ver la señal luminosa del Telesteriön. Ahora tocan
trozos de una antigua canción de los pastores frigios, una canción que
recogiera Orfeo y los suyos. Simbolizan a los 'satyrs' o portadores de
tirso, la voz de los misterios que llega al alma sujeta y perdida en la
sensualidad; y les podemos imaginar moviéndose con antorchas encen-
didas a través de densos bosques que se divisan desde lejos.*

*Quizás despertados por la música, los gallos de Eleusis empiezan a
a cantar en las granjas cercanas y distantes.'*

*La luz aumenta imperceptiblemente. Comienza a caer el rocío.
Entra Psique. Como si viera a los portadores de tirso a la distancia,
por sobre las cabezas de los espectadores, comienza a elevar lentamente
los brazos, con ademán de esperanza y de humilde salutación.*

Coro: Psique, amada de los dioses, regocíjate.
Las flautas de Pan y los gallos de Eleusis
marcando están el final de la noche.

*Siguiéndose uno a otro, entran: Triptolemo, portador de la Antorcha
y tres epoptes que llevan un asiento, un vellón blanco doblado y una
antorcha. Colocan el asiento junto a lo que parece un diván y que ahora
se descubre. Es la sagrada arquilla de Deméter, hecha de madera y gra-
bada en relieve.*

La acción que sigue corresponde intimamente al mito de Deméter.

*Un epopte coloca el vellón sobre el asiento y otro conduce a Psique
hasta él y le ruega ocuparlo. Ella se sienta dando la espalda a la concu-
rrencia. El tercero coloca la antorcha encendida en su mano. El primero
abre la arquilla y extrae uno a uno los objetos del culto. Los figurantes
permanecen en fila como las pinturas de un jarrón o de un friso. Los
objetos pasan de mano en mano.*

*Triptolemo se coloca frente a Psique. Primero saca un velo de la
arquilla, y lo coloca sobre la cabeza de Psique.*

Coro: La iniciación es muerte;
la iniciación también es desposorio.
Siéntate sobre el vellón del dios que ha muerto.
Recibe el velo de la ignorancia;
misto, velado te declaro.
Saber su no saber es el nuevo saber.
Mantente firme en él, y calla.
Permanece, humilde, invisible a los hombres.
Antes de que puedas ascender, has de bajar.
Apaga la luz de tu antorcha,
despréndete de tu pensamiento humano.

(Psique baja la luz de su antorcha)

Desprende tu amor, encara tu soledad.
Deja que la obscuridad de Plutón te llegue plena.
Enciende tu antorcha nuevamente,
enciéndela con la chispa de la verdad divina,
y sigue al Guía a quien ahora amas.

Triptolemo enciende la antorcha de Psique dándole lumbre de la suya. De la arquilla se saca ciceón y se le da a Triptolemo. Psique retira el velo que cubre su rostro y recibe la bebida.

Coro: Te ofrezco el cuerpo del dios mezclado
con la sagrada yerba que confiere unidad.
Y ahora, distante, imperceptible casi,
y escasamente conocida,
la voz de Eleusis habla para ti.

Se saca ahora de la arquilla una rama de laurel, o de pino, coronada de un cono. Se la muestra en alto. Psique, aun de espaldas a la concurrencia, la mira por encima del hombro.

Coro: He aquí la rama de oro: una rama
del vasto y por siempre creciente universo.
Verdes tirsos, ¡por siempre verdes!
Y en ellos late la Gran Fertilidad.
Vara también de la despierta voluntad,
la vida nueva
que tuya habrá de ser.

(Se le entrega la rama a Psique)

Y ahora, Psique, mira al juez,
al Amo del Carruaje.

(Psique se vuelve y mira a Triptolemo por primera vez)

Mírale con corazón ligero, cual viento de verano.
Ahora comienzas a ascender, si ya estás lista.

En este momento las flautas y los címbalos se oyen otra vez, pero más cerca, quizás dentro del cerco del Telesterión. Sus sonos son urgentes y alegres. Se oye un suspiro y un ligero temblor de entusiasmo. El sentimiento profundo pasa a través de los místos. Al terminar la melodía los instrumentos se van apagando, con excepción de una única flauta. Crescendo, acompaña las siguientes palabras:

Coro: Se ha roto ya el silencio de un mundo que dormía.
Olvida el tenebroso Erebo, la ciega noche.
Arroja de ti tus sueños bajos,
y ve hacia el alba, hacia la esperanza,
al nacimiento del Nuevo Ser en ti.

La flauta calla. El mar, agitado por el viento matutino que sopla hacia la playa, resuena a la distancia tal como se le oye en una concha. Alborea el día. Una formación de aves tempranas, cigüeñas o gansos silvestres, vuela sobre el lugar en su ruta hacia el sur. Sus graznidos permanecen en el aire. Lento, el amanecer empieza a colorearse.

Coro: Asciende; escucha
la voz del Amo que conduce tu carroza,⁸
a tu divino guía, para no caer
una y otra vez, y enlodarte
en el cieno viscoso del Tártaro.
Controla el cuerpo y frena
las pasiones opuestas;
vigila atento desde el centro,
en armonía.
Por tu divina mente, y su conocimiento
que es divino también.
Avanza. Súmate a nuestra legión, no te demores;
pasa la luz que has recibido en la orgía sagrada.
Penetra y ve la luz,
libérate del mal antes de que la luz del día
haga empalidecer la de nuestras antorchas.

Triptolemo apaga su antorcha y los demás le siguen. La solitaria flauta empieza nuevamente. Como en una procesión imperial, siguiendo el compás de la música, Triptolemo conduce a Psique fuera de la escena. Le siguen los epoptes. Se anuncia a sí un dorado día de Septiembre. Por encima del pasto brota una débil niebla.

Coro: Han partido, han partido lejos de nuestra vista.
¡Asciende, asciende desencadenada, libre de toda servidumbre!
Siempre adelante, cada corcel galopa hacia la luz,⁹
Alada la carroza, el auriga alado,
alada el alma amante, coronada de esposa.¹⁰

En este instante, los dorados rayos del sol caen sobre el Telesterión. Y dan sobre la Hierofanta que aparece, saliendo tras del altar. Viste la túnica rojo-dorada de Démeter. Con ambas manos levanta en alto una espiga de trigo, pleno en su madurez. Lo eleva al sol.

La voz del hierofante de Eleusis resuena como un clarín, su acento es decisivo, su énfasis solemne.

Hierof: A menos que el grano caiga en la tierra y muera, no puede crecer como espiga de trigo. Antes de que pudiéreis nacer, precisábais morir; pero antes de morir, teníais que despertar. Tal es el misterio de Eleusis.

La hierofanta baja los brazos y se inclina sobre el grano. Parece ser Démeter que ha hallado lo que por tanto tiempo creía perdido.

Hierof: Ha sido hecho, será hecho, es hecho.

Coro: (En una nota baja a la que se une espontáneamente el público) Es hecho.¹¹

Hierof: Un destino ha encontrado un fin perfecto.¹²

Todos entonan un himno. Mientras prosigue el canto, dos efebos traen el plemochai, los cálices del rito, llenos de agua y vino; los sostienen en alto. Los vacían hacia el Oriente y Poniente como emblema de la bendición que es la enseñanza de Eleusis y que fluye a Grecia. Cuando termina el himno, el Coro pronuncia el...

EPILOGO

GUARDAD los dorados misterios del sagrado temor. para dar alimento a las almas mortales cuya voz la guía el sello de la reverencia impreso por el gran sacerdocio de Eleusis.¹³



LOS HALOES

ELEUSIS en Diciembre. Un festival en honor del Gran Principio de la Fertilidad: Poseidón,¹ Plutón, Zeus, y Dionisio. Lo celebran principalmente las mujeres. Han llegado colmadas de regalos, grano y peces. Esta es la época en que hacen representaciones en los terrenos cercanos al pozo de Démeter.

Les habla una sacerdotisa de Eleusis:

TERMINA el año.

“Amigas, miremos hacia atrás como el labrador que vuelve sus ojos sobre el surco que dejó su arado. ¿Qué hemos sembrado? ¿Qué hemos cosechado? ¿Qué hemos absorbido, aplicado y comprendido?

“¿Sabéis ahora, siquiera en parte, lo que empezamos a enseñar antes del Festival de Primavera?

“¿Habéis comenzado a morir? ¿Habéis comenzado a morir para vuestra titánica naturaleza? ¿Habéis comenzado a ver vuestro lóbrego espacio interior? ¿Y la violencia, el mal y el miedo? ¿Vuestra vanidad, avaricia y triste orgullo?

“¿Habéis comenzado a captar el hecho de que ser un misto no significa estar aparte o ser mejor que un bárbaro o villano, o que un ciudadano corriente en el hogar de Palas? ¿Sino que es ser uno que simplemente ve y así comienza a conocerse en humilde silencio?

“Haced memoria del conocimiento recibido este año.

“Mirad dentro de vosotras mismas, a ver si habéis cambiado.

“¿Ha comenzado a germinar la semilla que sembrasteis en vuestra propia tierra este año ya pasado? ²

“Los hay que siempre aprenden, pero que nunca saben. Son como aquel que siempre labra y que jamás cosecha. ³

“Verdad es que en todo tiempo son muchos los cortadores de nartex, pocos los discípulos de Yaco. ⁴

"Muchos son los que han recibido enseñanza, pero únicamente aquellos que se esfuerzan pueden crecer a través de su declinación.

"Ser un epopte, o un bacante verdadero, es conocer la unión con Yaco.

"Si dáis albergue a Yaco en vuestro corazón, estará también en vuestra mente y vuestros miembros.

"Habéis traído vino y grano; ahora, pues, haced la ofrenda de vosotras mismas, de la misma manera.

"No os retengáis.

"Así como ofrecéis vuestra matriz para que la fecunde la simiente viril y luego dáis a luz con dolor, así también abríos a los grandes poderes de la Fertilización.

"Nacer como mujer, es saber que hemos de trabajar para ser bellas.⁵

"Cread vuestra nueva vida; nutridla de ternura.

"Recibid la luz, y ella colmará vuestro ser.

"Y cuando llegue la hora de la Gran Cosecha, no seréis arrojadas afuera, ni os hallaréis necesitadas.

"La vida que habéis alimentado, Cronos, el hijo, será una parte de la Gran Danza Cósmica".



EL AÑO ELEUSINO

I

Los días se prolongan. Plutón entrega sus riquezas.
 Cora retorna; en sí el florecer, Savia en el Arbol.¹
 Se acerca a Démeter en Agro de Ilisio.
 Los sauces, inclinados, empolvan el arroyo.
 Pan en su cueva, recogido, es todo en todo.
 Artemisa dirige el coro de las Musas.
 Nosotros hemos venido para cantar este himno de alabanza;
 los jóvenes y ancianos, los felices, los tristes.
 Dicha, dicha, ¡Dicha y adoración!
 Libres de nuestro propio ser, nos gozamos
 en el seno del Gran Ser.
 ¡Oh! Vida en muerte, Dionisios, hálito de oro.
 La diosa guía; nosotras
 cual bacantes saltamos de alegría.
 ¡Oh! Cornífero Yaco, Cora, y vos, Madre.
 ¡Cantemos todos al unísono!

II

Jadea el venado en la cueva del monte.
 Le arrulla el quejido seco de Titoneo.¹
 Cerca del arroyo, una ninfa encinta
 peina cabellos verdes.
 La fibra engruesa en la hoja, y en la piel;
 se hincha la fruta en matriz, se hincha en la rama;
 al caer, marca una hora en la silente huerta.
 Se ha ido el frenesí de la primera esperanza.
 Con nuestro amor vivimos, soportamos, trabajamos,
 buscando cual abejas delias, hallamos y perdemos.²
 El crepúsculo alivia.
 Por encima del hogar que obscurece,
 el Cazador y su perro acechan a la noche.
 Vemos su fulgurante ascenso, saludamos
 a quien consigo trae la cosecha.³

III

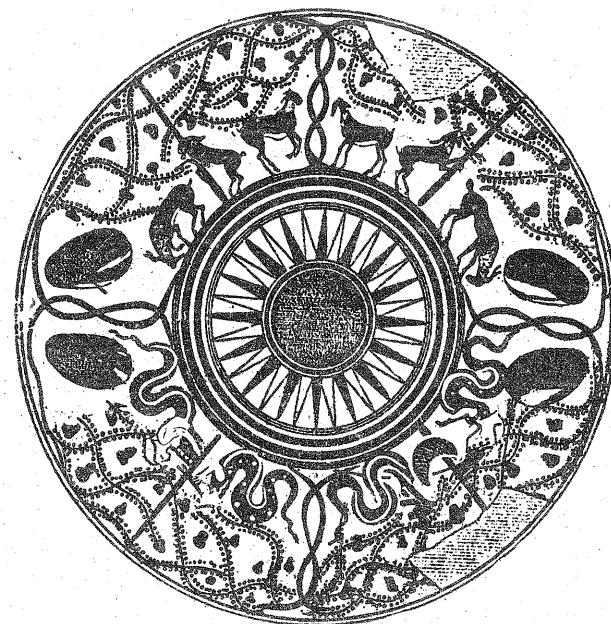
Reflejándose en las argentadas aguas de los ríos,
 los álamos de la isla vuelven a oscurecer.¹
 Las Pléyades se hunden; despejad el llano,
 el campo de la trilla,
 el terreno sagrado de la danza.²
 La fruta perfuma las huertas de la noche, el don
 del gran Eumolpo.³
 La obscureciente sangre de Zagreo riega
 los fríos cerros.
 Bajo la hoja dorada y el zarcillo,
 hinche la púrpura uva.
 Honramos a los muertos.⁴

Partimos el pan moldeado como nave
 en memoria de un viaje
 y de un florido mástil.⁵
 Cayó un grano en el surco,
 murió,
 renació
 como una espiga.
 Se trilló el grano maduro para la santa hogaza.
 Y se comparte el pan
 a fin de que devenga un éxtasis glorioso
 de la sublime unión con Dios.

IV

Ha llegado el invierno.
 Las fuerzas se retiran.
 Bajas, las nubes cruzan sobre un enceguecido
 y vasto mar.
 En sus cuevas, sisean y braman los tritones.
 Escudriñamos cielo y mar.
 Cazamos en los yermos.
 Los cerros se perfuman de tomillo y de lluvia,
 bellotas que se pudren, pinos, el jabalí furtivo.
 Sentadas en torno al hogar,
 bailamos y tejemos,

a Hécate ofrecemos el tripode;
 día a día,
 aprendemos a sobrellevar nuestras imperfecciones.
 ¡Oh fértil obscuridad!
 ¡Oh quietud!
 Silente espera desplegándose adentro.
 ¡Oh vida en muerte!
 La justicia de todo.



NOTAS

El Mito eleusino de Démeter y el rapto de Cora.

1 No cabe duda de que antes del himno existió una tradición oral, y también escrituras originales que más tarde desaparecieron. El Himno homérico se conservó durante mucho tiempo en el Monte Atos. Un Himno Orfico habla de la llegada de Démeter a Eleusis, como huésped de Disaulo, quien vivía malamente, y de su esposa Baubo, la diosa anatólia. Démeter instruyó a su hijo Eubuleo; el porquerizo, y a Triptolemo. Otras tradiciones hablan de Musaion y Eumolpo, hijo y nieto, o bien discípulos de Orfeo. Eumolpo fundó la dinastía sacerdotal de Eleusis. Al ascender a su cargo el Hierofante abandonaba su propio nombre, tomando el de Musaion o Eumolpo, alternativamente. Los himnos órficos son breves y compactos; los homéricos son largos y descriptivos. El Himno homérico tiene cuatro secciones: el rapto de Cora, la relación del fracaso sobre el Demofun, la institución de los misterios, el ascenso de Perséfone y el mito de la Carroza, elaborado por Platón y Fedro.

La teoría eleusina del alma bien puede considerarse como la inspiración de la filosofía trascendental de los griegos.

2 La legendaria Nysa, lugar de nacimiento de Dionisios; aquí la pensamos en Caria.

En un friso azul y blanco de Knosos, vemos al joven Dios recogiendo azafranes. Los Titanes le han seducido fuera de sus límites.

Narcissus Orientalis del Asia Menor. Crece a orillas del Bósforo en Yonia, Anatolia y Siria. Su largo tallo irrumpe en múltiples capullos. Y aun

cuando son muy pequeños, su fragancia es sumamente poderosa.

- 5 Caliroe, el pozo tradicional de Eleusis que tiene un patio de baile para las mujeres de los alrededores.
- 6 Pausania les da nombres reminiscentes de las tribus tracias.
- 7 Este dicho ocurre muchas veces en la literatura griega.
- 8 La presentación ritual que sigue se incluyó en el Drómene (drama). La bebida sagrada se denominó Ciceón. La planta era una especie de helecho o menta.
- 9 No sobraron las ánimas, sino sobre los seres vivientes en la tierra.
- 10 La granada simboliza el olvido. Crece en el lugar donde Orestes dio muerte a su hermano y sobre las tumbas de los suicidas.

Los Misterios Menores. I

- 1 Línea tomada de un poema de Boecia.
- 2 El relámpago divino mata y así otorga la vida eterna.
- 3 Plutarco. Sobre el Ei de Delfos.
- 4 El abstenerse de duelo formaba parte de la purificación pitagórica. Diógenes Laertius VIII 317.

Los Misterios Menores. II

- 1 W. B. Yeats. Dos cánticos de una comedia.
- 2 La muerte del Centauro Neso por Hércules. Diodorus de Sicilia IV 14.
- 3 De Hipólita, la reina amazona. Algunos eruditos consideran que las amazonas eran guerreras consagradas de los Hititas.
- 4 Estas variadas funciones y atributos de Artemisa las dan varios autores antiguos. Artemisa es otro aspecto de la deidad materna. Es asiática. Artimus Ibismos en Lidia. Un ídolo en

forma de cono y de cabeza barbada, en Parga; a primera vista parece un triángulo o montaña, lo mismo que la bisexuada Afrodita de Chipre.

- 5 Entre otros autores, Clemente de Alejandría establece la diferencia entre la enseñanza exotérica y esotérica.
- 6 El "Thronismos", parte de la ceremonia de la purificación. Los mistos danzan en torno al candidato sentado en una silla, y golpean instrumentos de bronce.
- 7 Dion Crisostomo XII 387 (202).
- 8 Platón. Euthydemus 277 c.
- 9 Eurípides. Bacantes.
- 10 Se llamaba ateniense a todo habitante de Atica unida. Se admitían a los bárbaros, siempre que hablasen el griego y se instalasen en el país. Pero durante toda la antigüedad, los individuos reflexivos viajaban mucho a fin de estudiar en diversas escuelas.
- 11 Esto es una conjetura. Algunas noticias de la amapola negra se tienen en el período Osmali. Karahisar, llamado "El Fuerte de la Amapola Negra", se alza ahora en ruinas sobre la ciudad moderna. Los coribates de la Cibele Frigia eran muy conocidos por sus danzas orgiásticas.
- 12 Mezulla se refiere al mito de Telepinu registrado en escritos cuneiformes en tablillas de barro y que las tradujeron y publicaron Götze y varios estudiantes de la raza hitita. Es un mito de la fertilidad igual al sumerio, al egipcio y al de Cora. Cuando Telepinu desciende se produce la sequía. La gran diosa le manda a buscar con sus abejas.

Los Misterios Menores. III

- 1 Emblema del demonio de la fertilidad; una energía muy fina, el poder sexual.
- 2 E. Catártica. Tamujo purgante. Se le utilizaba junto con alquitrán para eliminar a los espíritus inmundos durante la Antesteria. El vellón del Carnero, Zeus Codion.

El vellón de oro. Lo encontramos en el Drómene; durante el festival de primavera, el iniciado colocaba su pie izquierdo sobre el vellón a fin de demostrar que participaba en el eterno sacrificio del dios moribundo. El bronce purifica, el sonido mantiene alejadas a las influencias malignas.

- 4 Del nacimiento y la muerte.

Los Misterios Mayores. I

- 1 Keryke, descendiente de Keryx, hijo de Hermes, iniciado que vive en Eleusis.
- 2 Los Misterios de Eleusis. V. Mangien. Payot, París. P. 353.
- 3 Plotino.
- 4 Sinesio. De Providentia II. 4.
- 5 Definiciones dadas por autores antiguos.
- 6 Platón. Fedro 228 b.

Los Misterios Mayores. II

- 1 Yo misma pude ver estas danzas en las calles de Izmir, durante el Kurban Bayram, un festival de la cosecha que se celebra en septiembre.

Los Misterios Mayores. III

- 1 Yaco es Panes, y Panes es Dionisios. Este es el símbolo de la conciencia divina.

El Drómene. I

- 1 No se ha encontrado la menor huella del Telesterión original.

El Drómene. II

- 1 El ropaje que obviamente había de utilizarse durante las orgías nocturnas y durante las danzas ceremoniales en honor del moribundo dios que a veces se llevaban a cabo en la nevada cima de una montaña. En los más tempranos sellos del Asia Menor puede verse a los participantes usándolos durante las ceremonias religio-

- sas. Los mistos son los descendientes de una larga línea de sátiros.
- 2 Paráfrasis tomada de W. B. Yeats. La Segunda Venida.
 - 3 Sobre el sueño bajo y elevado. T. S. Eliot, Ensayo sobre el Dante. También: Manuscrito de Proclo. Comentario sobre el primer Alcibiades de Platón: "... en el más sagrado de los misterios (v.g. los Misterios de Eleusis) ciertos demonios terrenales se presentan a la vista antes de la maniifiesta presencia del dios. Perturban estos demonios a los iniciados, procurando alejarlos del bien immaculado y atrayéndolos hacia la materia...". Personalmente, creo que se refiere a la función imaginativa en la vida espiritual.
 - 4 Suidas. Aristófanes. Ranas.
 - 5 Suidas. Léxico: Soma pneumático: "vehículo luminoso de la naturaleza de las estrellas, es eterno pero, sin embargo, vive aprisionado en el cuerpo".
 - 6 En Eleusis se mostraba la cueva de Hécate. La leyenda presenta a Hécate en una encrucijada, v.g., el alma la encuentra en los momentos de graves decisiones, del nacimiento y la muerte, y así puede ser terrible o benevolente. El iniciado ha de aprender el Gnome, el poder de la correcta decisión. En algunas épocas Hécate está muy cerca de Artemisa. Ambas diosas son símbolos de diversas líneas de trabajo esotérico.
 - 7 En Eleusis no se consumía carne de ave, sino que era artículo de exportación de la bahía de Salamis.
 - 8 "Platón no fué el primero en guiar la carroza y los corceles. Antes de él lo hicieron los poetas inspirados por la divinidad: Homero, Orfeo, Permandes". Hermias. Acerca del Faedro de Platón.
 - 9 Paráfrasis de una línea de Sofocles.
 - 10 Eros tiene alas.
 - 11 El significado del drama que evolucionó de los ritos de las estaciones se traduce correctamente al decir: "Es
- hecho". (Cristo en la cruz dijo: "Co sumado es"). Nuevamente hallam que Aristóteles da como etimolog de la palabra 'drama' un término dórico 'dran', que significa actua representar, pero que tiene un significado religioso que si sinónim "prattein" no tiene. Nota tomada d la Enciclopedia británica.
- 12 Sófocles. Edipo en Colonos.
 - 13 Sófocles. Edipo en Colonos.

El Háloe.

- 1 Originalmente Poseidón no era tan sólo un dios del mar; se fusiona con Zeus Chthonion y con Erectus, y es una nueva forma del gran demonio de la fertilidad antigua. La serpiente es un animal sagrado.
- 2 Paráfrasis de "Tierra desolada".
- 3 Inscripción en una escuela británica en la Argentina.
- 4 Platón, Faedo.
- 5 W. B. Yeats. La Maldición de Adán.

El año eleusino (I)

- 1 Epítetos de Dionisio, Baco, Eurípedes.

(II)

- 1 Titoneo, el cikade. El mortal marido de Aurora. Pidió a Zeus que le cediese la inmortalidad, pero la súplica se formuló erradamente. Con el tiempo Titoneo recibió la inmortalidad, envejeció, mas no pudo morir.
- 2 Las mujeres-abejas o profetisas de Tries y que enseñaron el arte mántico a Apolo. Se las representaba con las cabezas cubiertas de polen dorado. Antiguamente y en los tiempos medievales, la abeja simbolizaba, en el Cercano Oriente, el Amante de Dios. Ver literatura Hitita y Sufi. Se llamaban Melisai a la hierofanta griega y a las sacerdotisas de la Artemisa Efesia.

- 3 Orión y Arctofono o Sirio. Se llaman los días del can. Canícula en Roma.

(III)

- 1 Estas líneas las inspiró un pasaje bellísimo de la obra de Cyril Conolly "La Tumba Inquieta".
- 2 En Creta y en la Grecia prehistórica, los hados de Dionisios se cantaban y danzaban después de la cosecha, en las "therae", o suelos sagrados a las trillas.
- 3 Se ha registrado el hecho de que

Eumolpo introdujo la horticultura en Atica.

- 4 Los antepasados muertos. Los maestros muertos es el significado íntimo; de ellos se dice que sus comunicaciones hablan con lenguas de fuego, mucho más allá del idioma de los vivos.
- 5 Himno homérico de Dionisios. Arrebatado por piratas tirrenos los convirtió en delfines y se convirtió a sí mismo en un león. El mástil comenzó así a florecer y a dar uvas.

ILUSTRACIONES

<i>Frontispicio</i>	Triptolemos entre Demeter, Persephone y la sacerdotisa de Eleusis.
<i>Portada</i>	El niño en el perol.
18	Pandora surgiendo de la Tierra.
21	Una escuela de armonía.
28	Un telesterión dórico.
39	Plutón, Poseidón y Zeus.
40	Démeter, Hermes, Persephone y Dionisios.
47	La Naturaleza bajo el Sol.

(Las del frontispicio, de la portada, y de las páginas 18, 39, 40, 47, reproducidas de C. Kerényi, 'The Gods of the Greeks'; la de la página 5 por G. H.; la de la página 21 de Edmond Pottier, 'Douris and the Painters of Greek Vases'; y la de la página 28 de Hermann Leicht, 'A History of the World's Art').

Este libro se terminó de imprimir el 9 de abril de 1992 en los
talleres de EDITORIAL HERBASA, Ote 65-A #2925 Col. Asturias,
México 06850, D.F., tel: 530-9781. La edición fué de un mil
ejemplares.